



Fe y Alegría

Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social
E C U A D O R



UNA NUEVA EDUCACIÓN PARA UN NUEVO MUNDO

Septiembre, 2020



Una Nueva Educación Para Un Nuevo Mundo

Carlos Vargas Reyes
Director Nacional

Gehiomara Cedeño
Subdirectora Nacional

Equipos de reflexión:
Equipo Directivo Nacional, Equipos de acompañantes nacionales, regionales y zonales

Revisión y redacción:
César Higuera, Beatriz García y Marlene Villegas

Diseño y diagramación:
Christian D. Simbaña R.

Fe y Alegría Ecuador
Dirección: **Asunción Oe2 38 y Manuel Larrea**
Teléfonos: **(593-2) 321 4455 • 321 4407**
Casilla: **17 08 8623**
www.feyalegria.org.ec



UNA NUEVA EDUCACIÓN PARA UN NUEVO MUNDO

Septiembre, 2020



INTRODUCCIÓN

Desde la Educación Popular en tiempos de pandemia, donde camina Fe y Alegría, estamos viviendo momentos de profunda reflexión sobre cómo deberíamos seguir actuando en este mundo globalizado y entretijado de pensamientos que se diluyen a la vuelta de la esquina, y cómo deberíamos pronunciarnos en este tiempo de pandemia que nos ha puesto de manifiesto la existencia de graves crisis en diversos ámbitos de la vida; qué opciones tomar ante una vorágine de propuestas educativas, métodos didácticos y tecnológicos que muchas veces llevan un leviatán dentro y, por último, cómo atender la urgencia de seguir respondiendo a tanta situación de injusticia, pobreza y desesperación... desde el derecho por una educación para todas y todos.

En medio de todo esto, la pandemia congeló en momento eterno angustias y esperanzas. Quedaron atrás los grandes discursos para responder de inmediato ¿cómo educamos ahora?

Creíamos que la escuela era inamovible, y la urgencia nos obligó a rescatar únicamente lo esencial de ella, para darnos cuenta que hay nuevos lugares para dialogar y aprender.

Creíamos que la norma y el reglamento eran fundamentales, y la urgencia nos enseñó que la pregunta ¿cómo están? ¿qué necesitan? ¿cómo hacemos? Son generadoras de ternura que implica un mayor compromiso y disciplina para aprender. Esto es acompañar no solo desde el cumplimiento del deber.

Creíamos que cumplir el cronograma y programas planificados eran el hilo conductor de nuestro trabajo, la urgencia nos enseñó que podemos reprogramar y reorganizarnos en tiempo record.

Creíamos que teníamos miedo a la tecnología, la urgencia nos enseñó, una vez más, que no importa la edad para aprender.

Creíamos o estábamos cómodos con nuestras evaluaciones, donde aprovechamiento y comportamiento insisten en definir la enseñanza, la urgencia nos animó a recrear nuestros procesos evaluativos.

A partir de estos cuestionamientos y aprendizajes, procuramos visualizar las claves más importantes para leer este nuevo contexto y responder con acierto solidario y responsabilidad. Es así como comenzamos a movilizarnos y a promover:

El intercambio de conocimientos, construimos los Diálogos de Saberes 2.0, que han constituido espacios abiertos y masivos de encuentro y reflexión en línea, desde donde abordamos temática relevantes como: la gestión educativa en tiempos de crisis, pensar la educación en tiempos de pandemia, reflexiones pedagógicas ante la crisis, la violencia de género e infantil en tiempos de confinamiento, Inteligencia emocional ante la crisis sanitaria, entre otros temas abordados... Solo de este modo se pueden generar respuestas alternativas, más aún, en contextos de emergencia.

El análisis crítico de la realidad, no podemos mirar, esta realidad del COVID 19 de manera fragmentada, hay que entenderla de una manera global, interdisciplinaria. De lo contrario, podemos sin querer hacerle el juego al mundo del mercado que siempre se las ingenia para hacer producir su capital a costa, muchas veces, de aprovechar la fragilidad humana.

La mirada de los otros virus que han confabulado con esta pandemia; el individualismo y el egoísmo globalizado de naciones y personas que han provocado la destrucción de los ecosistemas y el acaparamiento de riquezas, nos hacen presenciar la vergüenza más grande del corazón humano, la corrupción que provoca la muerte y el suicidio de la comunidad planetaria: migración, maltrato, feticidio, feminicidio, trata de personas, abusos sexuales, violencia, pobreza y la mayor de toda el hambre...



La certeza de no negociar el fin que persigue la educación popular, un proceso crítico de educación transformadora que implica tener en cuenta sus cuatro pilares fundamentales: pedagógico, ético, político y epistemológico. Desde estos presupuestos los medios urgentes que necesitamos hoy, como la tecnología no se pueden convertir en el fin de la educación popular.

La garantía del derecho a una educación popular de calidad, esto pasa por afrontar desafíos como posibles deserciones escolares por la situación de extrema vulnerabilidad agudizada por la crisis sanitaria acompañada de un desastre económico bañado de una corrupción sin precedente. Nos preguntamos ¿cómo garantizar este derecho en estas circunstancias? ¿cómo enfrentar la brecha digital y la conectividad, especialmente en la ruralidad y barrios marginales?

La innovación para la transformación, el entrar en la casa de cada familia nos ha dado la base para innovar cada detalle del proceso de enseñar aprendizaje; la comunicación con su palabra y su gesto preciso, la planificación con lo fundamental e inclusive la preparación de un hasta luego de despedida...

La participación, todos aprendemos en comunidad, nada podemos hacer solos, más aún ahora que el sujeto es la familia. Hay que recuperar la organización barrial y la minga, las alianzas con organizaciones de base, presupuestos de una verdadera democracia participativa.

La formación para este camino, implica un cuidado del espíritu del maestro y de su dignidad, antes que de la propia técnica de enseñanza. Así podemos salir de la lógica de la burocracia educativa.

La pastoral como núcleo de identidad, nos recuerda nuestro amor y compromiso prioritario, "desde dónde acaba el asfalto", nuestra opción por los pobres, desde una fe comprometida con la justicia, hoy también desde una necesaria reconciliación comprometida con la justicia, la verdad y la esperanza de construir una sociedad donde el Reino de Dios sea la garantía de nuestra felicidad.

El compromiso de no negociar la esperanza, a pesar de los vaticinios de que cuando pase todo, ninguna persona, ni ningún gobernante, apostará solidariamente más allá de sus territorios. A pesar que el corazón humano seguirá tropezando con su propio egoísmo y la sociedad lo siga relativizando todo, aun así, **no hay que negociar la esperanza** mientras exista un ser humano, una comunidad educativa que no solo reclame desde sus derechos al Estado, sino desde su responsabilidad y deber con los pobres; como dice el P. Ugalde S.J. al referirse a Fe y Alegría, que no espera el cambio desde arriba, sino con nueva e irreverente creatividad actúa desde la solidaridad que necesitamos todos y todas.

Estas reflexiones con base en varios diálogos comunitarios, ha implicado silencio interior, para repensarnos y actuar coherente y humanamente. No pretende formular conclusiones sino inquietar para seguir preguntándonos y juntos encontrar las respuestas para este nuevo desafío. La posibilidad de una nueva sociedad, de un nuevo contrato social, de un nuevo ser humano, está en la mano de todos nosotros y nosotras. Les invitamos a recorrer las páginas del documento **UNA NUEVA EDUCACIÓN PARA UN NUEVO MUNDO**, cuyas reflexiones nos inspiran a seguir movilizándonos, por una verdadera innovación educativa que implica una transformación social desde el derecho y la justicia educativa.

Carlos Vargas R.
DIRECTOR NACIONAL DE FE Y ALEGRÍA





LA CRISIS GLOBAL NOS INTERPELA

La emergencia sanitaria que estamos viviendo a nivel global ha puesto de manifiesto problemáticas estructurales, sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales, colectivas e individuales, vinculadas a modelos económicos de lógica capitalista dominantes en el mundo; modelos caracterizados por ser reproductores de desigualdades, pobreza, exclusión, violencia, corrupción y depredación del medio ambiente.

Se ha evidenciado la prevalencia de una visión antropocéntrica del mundo y de la vida, donde la tierra no es valorada como sujeto de derecho, como lo consagra nuestra constitución, sino que es asumida como objeto para satisfacer las necesidades del ser humano y peor aún, solo la de unos pocos, donde se invisibiliza al otro y al ambiente, obligando a vivir una era que ha cambiado el equilibrio natural de nuestro planeta, hasta tal punto de estar al borde de perderlo.

En esta lógica capitalista, interesa el mercado y no las personas, por ello las desigualdades son abismales y se mantienen en el tiempo con escandalosos índices de pobreza; la ciudad queda siendo un lugar de individualidades y el campo solo un lugar de suministros para la ciudad; la educación se asume como capacitación para la producción, cuyo objetivo es la preparación de mano de obra para el mercado de trabajo. En este sentido, la emergencia evidencia la crisis en la que ya estábamos inmersos, en particular en la educación; crisis que se ha venido señalando desde la Educación Popular y Pedagogías Críticas y desde la vivencia de numerosos educadores (as) que han cuestionado el sentido de una educación para el sistema reproductor de desigualdades; una pedagogía bancaria que niega a los sujetos y privilegia el aprendizaje descontextualizado y parcelado, repetitivo, que exilia los valores intrínsecos del ser humano y no toma en cuenta su integralidad; en particular su afectividad, identidad, ciudadanía, espiritualidad, sentido de vida y acción re-creadora.

La emergencia demanda con más fuerza nuevos modelos de vida y economías, nuevas estructuras de desarrollo socio económico que pongan el acento en el cuidado de las personas, las comunidades y la casa común. Necesitamos también un cambio sustantivo en educación, que nos permita construir un nuevo sentido y unas nuevas prácticas. Necesitamos, en sintonía con una nueva ética, de lo que podríamos llamar: una pedagogía del cuidado o pedagogía del buen samaritano.

Frente a estas demandas generadas desde la crisis global, vemos importante repensar nuestro accionar educativo desde el contexto actual, la crisis global nos invita por tanto, a hacernos la pregunta nuevamente sobre la sociedad que queremos y cómo la educación debe contribuir a su construcción, en nuestro país y en la región.

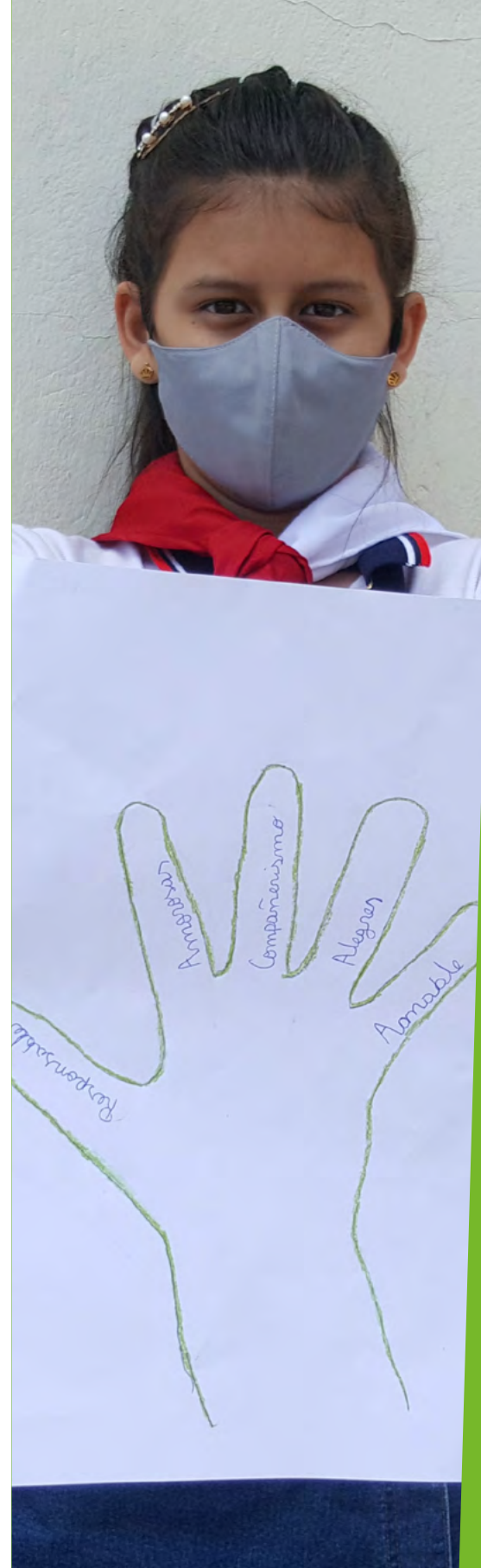


LA SOCIEDAD Y EDUCACIÓN QUE QUEREMOS DESDE EL CONTEXTO ACTUAL

La emergencia nos grita la necesidad de un cambio rotundo y urgente de visión, modos y estilos de vida. Necesitamos potenciar una visión epistemológica que se fundamenta en reconocer al otro, ver sus necesidades para aprender a ser como el buen samaritano (Lucas 10: 25 – 37), resaltando la compasión, amor al prójimo, en la misma medida que nos amamos, respetamos y cuidamos a nosotras/os mismos, humildad y humanidad. Estamos invitados a repensar nuestros valores y principios humanos haciendo propia una mirada de sostenibilidad basada en la ecología, el cuidado de la casa común y la construcción de ciudadanía para avanzar hacia una sociedad participativa, protagónica, equitativa, de economía solidaria, con formación y trabajo productivo a nivel local y global para todas y todos.

Esto supone cambios en educación, en primer lugar, es necesario repensar sus fines, ¿el para qué educar? en particular desde la Educación Popular, nuestro paradigma. La pandemia nos devuelve a nuestro lugar epistemológico: el lugar de los pobres y excluidos de la sociedad; nos recuerda el lugar de donde venimos, nuestras raíces: una experiencia de compromiso de fe para buscar mejores condiciones de vida en sectores y personas en situación de pobreza; la educación de Fe y Alegría se declara transformadora y desde allí el énfasis tiene que colocarse en formar sujetos capaces de transformar sus vidas y su contexto, incluido el medio ambiente.

Desde este lugar y opción, también debemos preguntarnos ¿qué y cómo enseñar?, ¿qué aprender y cómo evaluar los logros de aprendizaje?; ¿cuál es el papel y modos de relacionamiento de los diversos sujetos educativos? (familias, educadores, estudiantes,



comunidades, medios de comunicación, iglesia, organizaciones de la sociedad civil, Estado, entre otros), cómo debe ser la organización de centros educativos o instituciones de educación (sus ambientes de aprendizaje, currículos y sus modos de vinculación con instancias oficiales y no oficiales), ¿cómo es y debe ser la gestión y liderazgo de todas y todos quienes forman parte del movimiento? Necesitamos cargar de sentido humano, espiritual, integral, inclusivo, transformador, ecológico, democrático y flexible a los procesos educativos, convivenciales, directivos, pastorales; poner el acento en lo verdaderamente importante, poner el énfasis en el desarrollo de habilidades, capacidades, destrezas, actitudes para la vida, obviando el apego al cúmulo de contenidos programáticos o de actividades y prácticas que no están ayudando a aprender a ser y convivir.

En particular, en la educación tenemos la urgente necesidad de construir la coherencia desmedidamente ausente, entre ese sentido dibujado en nuestros horizontes institucionales y en los marcos filosóficos de los currículos oficiales, y lo que realmente hacemos en las aulas, centros educativos, instituciones y sistemas formales o no formales, gubernamentales y no gubernamentales de educación. Los cambios necesarios en educación no están en los discursos por demás ya muy conocidos, están en la construcción concreta de prácticas de innovación transformadora, esto no viene por decreto, viene de dinámicas de reflexión-acción, que ponen en juego tanto los conocimientos como los afectos y que aún no terminamos de fortalecer en todos los espacios e instancias.



En este momento necesitamos alimentar prácticas pedagógicas, pastorales y de gestión con un sentido sistémico, globalizado e interconectado que privilegien la reflexión y aprendizaje desde el difícil contexto actual, especialmente en las familias más afectadas; prácticas que aborden integralmente a la persona desde sus emociones, sentimientos y afectos cultivando una pedagogía del amor, la alegría y el cuidado, permitiendo el encuentro personal y la búsqueda de sentido; prácticas integradoras de la experiencia de vida del hogar, en un ejercicio de revalorización de sus saberes y experiencias, promotoras de la reflexión personal, de familia y comunidad, que ayuden a ensanchar redes de solidaridad como vivencia de ciudadanía y de espiritualidad transformadora; prácticas de descubrimiento, comprensión y transformación de fenómenos sociales, políticos, culturales, ambientales, corporales y espirituales que rodean el mundo de estudiantes y familias, que incorporan la tecnología como medio, no como fin, evitando en la medida de lo posible la enajenación a ellos.

Tenemos el compromiso de seguir en el camino de generar diálogos, acuerdos y sinergias con el Ministerio de Educación, Zonas y Distritos para que estos enfoques impregnen los esfuerzos y toma de decisiones; así mismo con otras organizaciones, instituciones e instancias de la sociedad para generar redes de apoyo que avancen hacia la educación que soñamos construya el país, el cuidado de las personas y la casa común, y con ello podamos seguir cristalizando los sueños de transformación social que nos han acompañado a lo largo de la historia.

Vemos que es necesario entonces, en este momento de crisis global, que se haga vida en las prácticas educativas, la mirada trans e interdisciplinaria de la ciencias naturales y sociales, que asuma el ser y convivir como dimensiones fundamentales de la persona, con un enfoque pedagógico pastoral transformador que privilegie el análisis y transformación del contexto local y global, que haga visible el amor y cuidado entre todos los sujetos educativos, de tal modo que sintamos que se fortalecen lazos de hermandad y comunidad en una perspectiva de verdadero cambio innovador.



ABRIENDO CAMINOS

¿Qué queremos lograr?

Garantizar la permanencia en el sistema educativo de los estudiantes por medio de aprendizajes que respondan a los diversos contextos en el marco de la crisis global, que revaloren la vida personal, familiar, comunitaria y ecológica, asumiendo al ser en su integralidad subrayando la dimensión espiritual, emocional, comunicacional, de valores, actitudes de convivencia y ciudadanía, dinamizados desde procesos de gestión que promuevan la inclusión y ayuden a vivir con fe y esperanza.

Para ello debemos:

1. Garantizar y generar el derecho a la educación inclusiva, poniendo énfasis en el acceso, permanencia, conectividad y logros de aprendizaje.
2. Generar articulaciones con el MINEDUC a través de espacios como diálogos, reuniones, firma de convenio y ejecuciones (para aterrizar en la práctica real) para garantizar que los planes educativos e instructivos de evaluación se ajusten a las necesidades del movimiento.
3. Impulsar propuestas alternativas y flexibles de aprendizaje por proyectos (ABP) situados en el contexto (político, económico, ambiental, rural, urbanos, entre otros), centrados en la persona para los diferentes subniveles educativos con materiales y recursos que puedan desarrollarse en realidades de acceso a la virtualidad y de inexistencia del mismo, y que relacionen todas las áreas entre sí.





4. Fortalecer las transformaciones educativas, desde los propios contextos, a través del currículo, metodologías, evaluación, roles del docente y el estudiante, la organización y los espacios de aprendizaje para generar incidencia en el proceso educativo que promovemos como movimiento.
5. Promover y formar a los educadores en el uso de metodologías y estrategias innovadoras y de trabajo por proyectos a partir de formaciones y distribución de materiales que clarifiquen rutas para el diseño, implementación y evaluación de la misma en atención a sus contextos, sin dejar atrás el ser y saber hacer.
6. Potenciar procesos y mecanismos de comunicación entre educadores(as), directores(as), estudiantes y familias, que permitan mantener acompañamientos, apoyos y diálogos que fortalezcan el sentido del cuidado a sí mismo y a los demás, definiendo más claramente los roles del acompañante.

En este sentido se ofrecen sugerencias como:

I. Garantizar el derecho a la educación

- Atender la emergencia en cuanto ésta dure.
- Recrear la propuesta educativa de Fe y Alegría y las estrategias para hacerla realidad.
- Posicionar el diálogo con actores sociales para construir las alianzas necesarias y crear espacios de opinión y diálogo que dé palabra a los que no la tienen.
- Definir estrategias de y para la incidencia, como la financiación suficiente para la educación.
- Garantizar los aprendizajes en el contexto actual a través de la virtualidad y sin ella.
- Implementar alternativas de formación para la educación rural a partir de guías impresas, uso de la radio y ampliación en la cobertura del internet, entre otros.



- Promover la formación para el trabajo, fortaleciendo capacidades para generar emprendimientos.
- Fortalecer la comunicación en medios y redes, formar para la promoción y difusión de lo que se hace.
- Dar valor y peso a lo que es educación para la vida y la ciudadanía responsable en procesos formales y no formales, en orden a fomentar el respeto intercultural y el cuidado y defensa del medio ambiente
- Promover la mirada del docente, que no es un técnico (ejecuta) sino un participante de la construcción (co-creador).
- Fortalecer la participación de las familias en su rol de corresponsabilidad en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

2. Articulación con el MINEDUC y otros actores:

- Mantener y participar en espacios de diálogos, reuniones con las instancias del MINEDUC
- Estudiar el plan educativo y los lineamientos emitidos por las diferentes instancias para generar articulaciones con la propuesta educativa de Fe y Alegría.
- Incidir en la opinión pública para visibilizar la necesidad de cambios en la educación y procesos de innovación educativa.
- Gestionar el proyecto vigente con el MINEDUC y la firma y ejecución del convenio.
- Reconocer, dialogar y aunar esfuerzos con otros actores sociales presentes en los entornos de los contextos educativos, que están también comprometidos e involucrados en prácticas (de defensa de derechos de género, educación, salud, campesinos e indígenas, inmigrantes, cuidado y defensa del medio ambiente, lucha contra la corrupción) orientadas a la transformación de la sociedad y que podrían ser una gran ayuda en la implementación de metodologías, didácticas y técnicas ABP.



3. Alternativas de aprendizaje por proyectos

(según contexto y persona):

- Elaborar guías, que tengan en cuenta problemáticas de los contextos educativos, con ejercicios prácticos para el diseño de proyectos.
- Elaborar ejemplos de proyectos por subniveles y años desde la interdisciplinariedad con participación de áreas y de educadores(as).
- Asegurar que la propuesta de proyectos promueva la reflexión de lo aprendido personal y colectivamente, el partir del contexto, la acción transformadora que responda a las situaciones de la realidad, la participación de estudiantes y familias, entre otros.
- Promover espacios formativos para el desarrollo del trabajo cooperativo entre familias y docentes.

4. Formación de educadores:

- Generar espacios de reflexión en los equipos para clarificar el sentido de la educación que queremos y criterios comunes sobre priorización de aprendizajes, metodología y estrategias, formas de evaluar aprendizajes vinculados a los proyectos.
- Ejecutar de jornadas formativas a todos los educadores(as) sobre metodologías y estrategias innovadoras, entre ellas para el desarrollo de proyectos.
- Generar espacios de planificación, investigación, análisis y síntesis en el desarrollo del ABP; para llegar a un proceso de autoevaluación y evaluación contextualizados.
- Fortalecer las comunidades de aprendizaje con la participación de los diversos sujetos que permitan mantener una reflexión crítica sobre la práctica que se va realizando.

5. Acompañamientos, apoyos y diálogos que fortalezcan:

- Identificar y atender situaciones de vulneración de derechos.
- Atender a las diversas dimensiones de la persona (lo psicoespiritual, emocional y social); el conocer, ser, convivir y hacer; lo cognitivo, afectivo, destrezas y autoconocimiento a través de materiales y dinámicas de acompañamiento permanente con todos los actores de la comunidad educativa.
- Mantener diálogos entre equipos nacionales, regionales y zonales que permitan conocer y aprender de las experiencias que se tienen en cada espacio, definir necesidades y oportunidades de formación para fortalecer equipos de centros educativos.
- Promover espacios de reflexión sobre el papel del acompañamiento, formación en valores, el autocuidado, política, ética, educación popular, cuidado del medio ambiente, espiritualidad, entre otros más que impulsen acciones de transformación educativa.



Preguntas que orientan la reflexión

1. ¿Cómo reaccionas al documento? ¿Qué resaltarías?
2. ¿Cómo les ha afectado la crisis sanitaria a la comunidad educativa de tu centro?, ¿Qué problemas o dificultades se han generado a partir de la pandemia? ¿Qué personas o grupos han sido los más afectados, de qué manera?
3. ¿Qué acciones se han propuesto para atender las dificultades?
4. ¿La espiritualidad transformadora divulgada en Fe y Alegría se ve permeada en nuestro accionar educativo en estos tiempos de crisis y cambio? ¿Cómo o con qué acciones?
5. ¿Qué luces o ideas te propone el documento para visualizar una mejor escuela y/o responsabilidades de tu rol educativo ante los nuevos escenarios?
6. ¿Qué aprendizajes han tenido a partir de la experiencia vivida?
7. ¿Cuáles de las líneas de trabajo planteadas consideras debe ser asumida en tu propuesta pedagógica y qué alternativas planteas para impulsarla?



Síguenos en nuestras redes:



fyaecuador

www.feyalegria.org.ec

Con el apoyo de:

 **entreculturas**
ONG-JESUITA

INDITEX